

## LA OBRA LITERARIA DE ABRAHAM MAIMÓNIDES Y LA DEFENSA DE LOS ESCRITOS DE SU PADRE<sup>1</sup>

Carlos del Valle  
Instituto de Filología, CSIC. Madrid

### RESUMEN

El autor describe y comenta la obra literaria de Abraham Maimónides que ilustra con la traducción de dos escritos de Abraham, uno donde el hijo de Maimónides describe sus afanes literarios y otro donde defiende a su padre contra los ataques de los tradicionalistas. Importante es también el testimonio del historiógrafo Yosef Sambari sobre el hijo de Maimónides. En conjunto la obra de Abraham tiene una tendencia racionalista, heredada de su padre, pero con un sesgo de pietismo, que heredó de la familia materna, y que se inspira en las corrientes sufistas islámicas.

**Palabras clave:** Abraham Maimónides, Maimónides, filosofía judía, misticismo judío, edad media judía, autores sefardíes.

### ABSTRACT:

The author comments upon the literary work by Abraham Maimonides, son of the philosopher Maimonides, and illustrates it with the translation of Abraham's two writings. In the first, the son of Maimonides describes his literary works and in the second he protects his father from the attacks of the traditionalists. We also bring the testimony of the historiographer Yosef Sambari about Maimonides' son. Abraham Maimonides inherited from his father the rationalistic tendency, though with a pietistic slope, coming from his motherly family, which was inspired in the Islamic Sufistic theories.

**Key words:** Abraham Maimonides, Maimonides, Jewish philosophy, Jewish mysticism, Jewish Middle Ages, Sephardic authors.

Abraham ben Moisés ben Maimón parece que fue el hijo único de Maimónides.<sup>2</sup> Su madre era de una familia *jasídica*, pietista, al parecer oriunda de Egipto. Se conserva el árbol genea-

---

1 Este trabajo ha sido realizado dentro de un proyecto subvencionado por la Comunidad de Madrid (06/HSE/0471/2004).

2 No se excluye de modo absoluto que Maimónides tuviera una hija que falleció de corta edad. Al final de una carta a R. Yosef ben Judá, Maimónides le dice: «Ya te anuncié la muerte de la hija pequeña» [véase edición castellana en Carlos del Valle, *Cartas y Testamento de Maimónides (1138-1204)*. Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1989, 34; en adelante, *Cartas*]. No parece que se trate de la hija de R. Yosef, pues resultaría extraño que Maimónides, residiendo en Fostat, anuncie a R. Yosef la muerte de una hija suya que habitaba en Alepo. Pero tampoco parece seguro que se trate de la hija de Maimónides, ya que en el escrito no expresa el sentimiento que acompaña a la muerte de un ser querido, como lo hizo con su hermano David (*Cartas* I.2, pág. 23). Podría quizás tratarse de la muerte de la hija de su difunto hermano David, del que dice en su carta a R. Yafet que al morir aquel en un naufragio en el océano Índico «me ha dejado a su hija pequeña y a su viuda» (*Cartas* I.1, pág. 24).

lógico de la madre hasta nueve generaciones.<sup>3</sup> Todos sus ancestros llevan un título honorífico siendo el máximo recurrente el de *hasid* (pío/devoto). Al primero de los ancestros que abre la lista genealógica, Yesha'ayahu, se le da el título de «orgullo de los jasiditas» (*pě'er ha-ḥasidim*); este mismo título lo llevan tres ancestros; otro es llamado «el electo de los píos» (*segul.lat ha-ḥasidim*); cinco llevan simplemente el distintivo de *ḥasid* (pío).<sup>4</sup> Al tronco familiar pues se puede remontar lo que van a ser dos marcas distintivas en la personalidad de Abraham: Por una parte, su abertura y amor a las ciencias, a la cultura secular y a la racionalidad y, por otra, su acendrada inclinación pietista.

## LA BIOGRAFÍA DE ABRAHAM

Abraham nació en 1186, en Fostat, cuando Maimónides tenía una edad bien madura (48 años) y ya tenía tras de sí una consolidada andadura como líder judío, como autor (el *Libro de Lógica* y el *Tratado del calendario* los escribe antes de 1158, el *Luminar* o *Comentario de la Mishná* en 1168, el *Mishné Torá* en 1178, la *Carta del Yemen* hacia 1174...) y como médico. Según la noticia del historiógrafo Yosef Sambari (1640-1703), Abraham nació el 28 de Siván de 1497 de la era selúcida, año 4946 de la creación, es decir, el 17 de Junio de 1186 y murió a los 51 años de edad el 18 de Kislev de 4998 de la creación, es decir, el 7 de Diciembre de 1237.<sup>5</sup>

Maimónides fue el primero en apreciar las cualidades de Abraham. En una nota que compuso en los últimos años de su vida, en un período aciago y calamitoso, dejó escrito: «Cuando considero la situación del momento, no encuentro consuelo más que en la reflexión (filosófica) y en mi hijo Abraham. Porque el Señor, bendito sea, le dio su gracia y le hizo partícipe de la bendición con la que bendijo a aquel que se llamó con su mismo nombre... Que el Señor le conceda larga vida, porque es muy modesto, dotado de excelentes virtudes, de fina inteligencia y de buen carácter. Con la ayuda de Dios adquirirá sin duda fama entre los grandes. Pido al Señor que lo tenga bajo su mirada providente y consuma en él la plenitud de su amor».<sup>6</sup> El entrañamiento que el padre tenía con su propio hijo lo pone de manifiesto en una carta a R. Hasday ha-Leví (escrita después de 1190) en la que manifiesta la honda preocupación que tuvo por la enfermedad del hijo, «que estuvo a punto de morir, de tal modo que durante tres días perdimos toda esperanza, pero ahora —el Creador sea bendito— ha comenzado a andar con sus propios pies».<sup>7</sup> Ciertamente Maimónides dirigió la formación de Abraham y, sin duda, con provecho, pues le vemos que todavía muy joven crítica al juez de Alejandría R. Pinḥas. Maimónides dice haber reprendido a su hijo por esta causa tanto oralmente como por escrito, probablemente en una estancia de Abraham en Alejandría.<sup>8</sup>

3 La lista fue editada por J.Mann, *The Jews in Egypt and in Palestine*. Oxford, 1922, II:319 y por S.D.Goitein, en D.Z. Baneth Jubilee Volume, *Tarbiz* 33 (1963/64) n° 2. De la ascendencia materna recibe Abraham el sobrenombre de he-Ḥasid (el Pío). Cfr. C. del Valle – G. Stemberger, *Saadia Ibn Danín. El Orden de las generaciones. Seder ha-Dorot*. Alcobendas, 1997, 70:531. La lista genealógica de parte paterna puede verse en esta misma obra, pág. 139).

4 S.D. Goitein, «Abraham Maimonides and his Pietist Circle», en A. Altmann, *Jewish Medieval and Renaissance Studies*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967 152 (= Goitein, *Abraham*). Goitein sugiere que la familia de la madre de Maimónides adoptó en un momento el estilo de vida pietista y atribuyó luego a todos sus ancestros el título de *hasid* (ib.).

5 M. Brann, «Joseph Sambari's Nachrichten über das Geschlecht der Maimoniden», *MGWJ* 8 (1900) 15-16; *Yosef Sambari. Sefer Dibre Yosef*. Ed. Sh. Stober. Jerusalem, Ben Zvi Institute, 1994, 222. Eleazar ben Jacob dedicó una elegía a la muerte de Abraham (B. Harper, «A Dirge on the Death of Daniel Gaon», *JQR* 10 (1919/20) 413.

6 *Cartas* VI, pág. 46.

7 *Cartas* V.15, pág. 45.

8 *Cartas* XXI.17, pág. 113.

Tras la muerte de Maimónides en 1204, Abraham, con solo 17 años fue nombrado *ra'is al-yahûd*, máximo líder religioso y político de las comunidades judías de Egipto,<sup>9</sup> recibiendo años más tarde (1216) el título de *naguid*, título y cargo que se mantendría en la familia durante varias generaciones [de Abraham pasó a su hijo David (m. 1300), luego a Abraham II (m. 1316), Yoshúa (m. 1355), David II (m. ca. 1409)].<sup>10</sup> La actividad que Abraham mantuvo como máximo líder comunitario fue intensa toda su vida, teniendo que impartir innumerables dictámenes haláquicos (*Responsa*),<sup>11</sup> interviniendo en la liberación de cautivos, atendiendo a los desfavorecidos y a los mil conflictos que surgían en las comunidades.<sup>12</sup> Abraham supo conjugar la firmeza de su posición de líder comunal con la flexibilidad y el tacto humano. Lo testimonian muchos de sus contemporáneos. Cuando trajo la paz a la familia Ammánî de Alejandría, un miembro de la familia escribía al Naguid: «Todo ha sido asentado por tu medio, mi señor; todo lo que hemos alcanzado lo ha sido por Dios y por tu mérito, mi señor, porque todo lo toruoso y torcido se hace recto en tus días».<sup>13</sup>

No hay que olvidar, por supuesto, que Abraham fue médico en la corte y del hospital gubernamental al-Nâsirî, cargo que le obligaba a desplazarse diariamente de Fostat a El Cairo nuevo, repitiendo en esto el esquema de su padre Maimónides.<sup>14</sup> Un médico colega suyo, Ibn Abi Useibia` nos ha dejado un testimonio de Abraham médico: «(En cuanto a Abraham), esto es, Abû'l-Munâ Abraham, hijo del líder Moisés ben Maimún, su nacimiento tuvo lugar en Fostat, Egipto. Fue un afamado médico, gran conocedor del arte de la medicina y excelente en su ejercicio. Estuvo al servicio del sultán al-Kâmil Muhammad bin Abî Bekr ibn Ayyûb e iba frecuentemente desde el palacio al hospital que está en El Cairo para la atención de los enfermos. Me encontré con él el año 631 o 632 (= a. 1234 o 1235) en El Cairo ejerciendo yo allí la medicina en el hospital. Lo encontré siendo él un anciano,<sup>15</sup> alto, delgado, de agradable compañía, ingenioso en la conversación, destacado en la medicina».<sup>16</sup>

9 Cfr. S.D. Goitein, «New Documents from the Cairo Geniza», en *Homenaje a Millás-Vallicrosa*. Barcelona, 1954, vol. I, 707ss. Ciertamente un sector de la comunidad se opuso al nombramiento, como se puede deducir de la controversia que surgió inmediatamente tras el nombramiento si debía de pronunciarse su nombre en las plegarias públicas, tal como era costumbre con el exilarca de Babilonia. El sector opositor dejó de ir a la sinagoga y se reunía en casas particulares, con grave daño también económico para la comunidad. Los líderes comunitarios decidieron que no se invocase públicamente el nombre del *ra'is al-yahûd* y se impuso la excomunión a cuantos boicotearan la sinagoga (E.A., «Abraham ben Moses ben Maimon», EJ 2:149-152).

10 Paul B. Fenton, «The Literary Legacy of Maimonides' Descendants», en Gôrge K. Hasselhof - Otfried Fraisse, *Moses Maimonides (1138-1204). His Religious, Scientific and Philosophical Wirkungsgeschichte in Different Cultural Contexts*. Würzburg, Ergon Verlag, 2004, 95-112, 96 (= Fenton, *The Literary*); véase M. Steinschneider, «Zur Literatur der Maimoniden», MGWJ 45 (1901) 129-137; Aron Freimann, «Maimonidean Family Tree», en *Alummah*, Jerusalem 1936, 9-32 (hebr.); S. Eppenstein, «Abraham Maimuni, sein Leben, seine Schriften nebst Proben aus seinem Pentateuchcommentar», en *Jahresbericht des Rabbinerseminars*, Berlin 1912-1913; Bela Pajo (Rapaport), *Abulmeni Maimuni Abraham élete es művei* (Life and Works of Abraham Maimuni). Budapest, 1896. Imanuel Aboab (ca.1555-1628) señala que por su valor y ciencia dieron a Abraham el título de *naguid* «que nunca el sapientísimo padre quiso aceptar por su mucha humildad y prudencia» (*Nomología*, S.I, 1629, 277).

11 Entre las ordenanzas introducidas por Abraham una ordenaba que ninguna persona pudiera imponer excomunión sino tenía el soporte de tres prominentes miembros de la comunidad y que la multa impuesta al excomulgado no tuviera que ser pagada al excomulgador, sino a los pobres o a la comunidad.

12 Mordechai A. Friedman ha puesto de manifiesto la intensa actividad de Abraham como líder comunitario sirviéndose del material de las respuestas [«Responsa of R. Abraham Maimonides from the Cairo Geniza. A Preliminary Review», AAJR 56 (1990) 29-49].

13 Goitein, *Abraham* 161.

14 Goitein, *Abraham* 163.; *Cartas* III.7, pág. 32.

15 Anciano con 49 años. Véase el poema de Abraham Ibn Ezra al *Sefer Şaḥot*, escrito en 1145, cuando tenía unos 53 años: «Abraham, ya anciano, como un pájaro errante escapado del nido» (C.del Valle, *Sefer Şaḥot de Abraham Ibn Ezra*. Salamanca, Universidad Pontificia, 1977, 98-99).

16 Texto reproducido por Samuel Rosenblatt, *The High Ways to Perfection of Abraham Maimonides*. New York, Columbia University Press, 1927, I:124; reeditado en Israel, Feldheim Publishers, 1970; (= Rosenblatt, *The High Ways*).

Un acontecimiento familiar importante en la vida de Abraham sería el nacimiento de sus dos hijos, David (a. 1222) y Obadía (a. 1228). El primero heredaría el título de *naguid* tras su muerte en 1237.

## LA ACTIVIDAD LITERARIA DE ABRAHAM

Sobre su actividad literaria nos ha dejado Abraham una carta (a. 1232) dirigida a un amigo, escrita en hebreo, que se nos ha conservado incompleta y que por su importancia reproduzco tal cual en traducción castellana:

*Texto del escrito redactado por Abraham, hijo del gran Rab R. Moisés bar Maimún*<sup>17</sup>

Y (en cuanto a) las obras que comencé tras el fallecimiento de mi padre mi maestro —la memoria del justo sea bendita— a saber, un comentario detallado y minucioso del Talmud y un libro con la explicación de los principios fundamentales de la *Obra* (= *Mishné Torá*) todavía no he encontrado el tiempo libre para acabarlas. Sin embargo, la obra que compuse en lengua árabe y que construí sobre los fundamentos del temor y del amor y que denominé «Lo que basta para los devotos», con la ayuda de Dios la he terminado. La he revisado con todo detalle y la he copiado ya en su mayor parte. Una parte de ella ha sido ya llevada a tierras lejanas.

En cuanto al comentario del Pentateuco, del que te ha llegado noticia, ciertamente que lo he comenzado y si hubiera estado libre del servicio del sultán y de otras ocupaciones, lo habría acabado en uno o dos años. Pero no puedo dedicar a su redacción más que unas pocas horas, en tiempos distantes, ya que todavía no he acabado la revisión detallada de la primera composición, de la que he dicho que la mayor parte está ya completa y terminada y que la pequeña parte restante será acabada pronto con la ayuda de Dios.

Por esta razón no he comentado del comentario de la Tora que compuse sino en torno a la mitad del libro del Génesis. Pero estoy ocupado (en ello). Cuando termine la revisión de la obra, en su mayor parte ya acabada, me esforzaré con todas mis fuerzas en terminar el comentario de la Tora y asimismo a continuación el comentario de los profetas y de los sapienciales, si recibo ayuda del cielo. Pero el trabajo es mucho y el día (corto) y los trabajadores (perezosos), según las palabras de R. Tarfón y muchos son los pensamientos en el corazón del hombre, pero es la disposición de Dios la que se impone. Cuando el comentario de las perícopas esté copiado y revisado (te) lo enviaré, pero todavía necesita que vuelva sobre él y haga una revisión de su contenido y de la copia de su escritura. No ocurrirá esto hasta tanto no complete el comentario de uno de los libros de los cinco de la Tora. Quizás no se retarde esto con la ayuda de Dios (majestuoso e imponente) y te lo enviaré a ti si no me lo impide un accidente o una plaga porque no sé lo que genera el día ni la hora ni el momento. Si tus cartas amadas me llegan a mí nuevas por la mañana también mis cartas te llegan a ti. Paz a ti, y que tu familia tenga paz y todo lo que es tuyo tenga paz. Tu paz se multiplique y crezca y aumente y no cese y sea la voluntad (de Dios), (año) 1543 (=1232). Que la salvación esté cercana.

También merece ser destacada la información que da Yosef Sambari sobre las obras del *naguid* Abraham: «El mencionado *naguid* compuso infinitad de libros, entre los que se comprenden: *Shě'elot u-těshuvot* (*Responso*), el libro *Tāğ al-'arifn*, llamado *Keter ha-yodě'im* («Corona de los conocedores»), el libro *Kifāyat al-'ābidīn*, llamado *Sippuq de ha-'obēdim* («Lo suficiente para los devotos»). Éste está dispuesto en capítulos y estos a su vez en secciones. En él incluye todas las especies de ciencias que hay en el mundo. Profundizó en las siete cien-

17 El texto hebreo fue editado por Rosenblatt, *The High Ways* I: 125-126.

cias: Matemáticas, geometría, astronomía, calendario, ciencia del hombre (=medicina) y los secretos de la Tora. También compuso un libro al que puso como título *Kitâb al-ĥawd* (Libro del *Miqwé* /de la piscina ritual). Cuando se alzaron unos hombres malvados y atacaron *La Guía de perplejos* y la entregaron a las llamas compuso asimismo un libro y lo envió a los sabios de Provenza; le puso por título *Libro de las batallas del Señor*, porque combate contra aquellos a causa de la acción malvada que emprendieron contra su padre. Al comienzo del libro escribió el poema: ¡Qué estúpidos son los que dicen que son insensatas las palabras preciosas, más valiosas que el oro!».

Enumeraré ahora las principales obras de Abraham de las que tenemos noticia:

1. *Kitâb Kifâyat al-âbidîn* («Libro de la [Guía] suficiente para los devotos»). Era, sin duda, el *opus magnum* de Abraham, al que se refiere, igual que al Código legal de su padre, como el *ĥibbur*, la «obra». Se considera la obra más voluminosa que se ha escrito en judeo-árabe. Lamentablemente sólo se ha conservado en parte. El texto publicado por Rosenblatt sólo representa la segunda sección de la cuarta parte, que formaba el volumen IX del manuscrito que era seguido por otro volumen más. Calculando lo que falta con lo que ha quedado, la obra original comprendería unas 2500 páginas, unas tres veces más que *La Guía*.<sup>18</sup> La *Kifâyat* abarcaba tanto los temas haláquicos, cual el *Mishné Torá*, como los teóricos, cual *La Guía*. Las tres primeras partes se dedicaban a las obligaciones religiosas, mientras que la cuarta abordaba los altos caminos de los hombres devotos (píos). Abraham recapitula de nuevo todas las instituciones de la religión judaica, empresa que había acometido su padre recientemente. Goitein se plantea el sentido de esta reelaboración de Abraham y sólo le encuentra una explicación. Abraham pretendía una refundición, una nueva visión del judaísmo desde el ángulo pietista. Se confirma esta interpretación por el hallazgo de otra nueva sección, la sección segunda de la segunda parte hallada en un manuscrito de Oxford. En esta sección Abraham habla de la plegaria e introduce llamativas innovaciones, como las numerosas postraciones que la han de acompañar, el alzamiento de manos en toda bendición que incluye petición; la distribución de los fieles en la sinagoga que se colocarán no a lo largo de los muros, como era la costumbre tradicional, sino en filas paralelas mirando al arca; al sentarse, mantendrán la posición recta, no reclinada; los pies han de ser lavados antes de toda plegaria.<sup>19</sup> Estas reformas fueron contestadas por una parte de la comunidad que recurrió incluso ante el sultán. Abraham tuvo que defenderse arguyendo que eran innovaciones a las que él no obligaba a nadie. Como ha sido reconocido por muchos investigadores, Abraham recibió el influjo de los movimientos místicos musulmanes, del sufismo.

Aparte de la edición de Rosenblatt y de su traducción inglesa, Nissin Dana ha publicado la sección que trata de las leyes de la plegaria,<sup>20</sup> acompañada de una traducción hebrea [*R. Abraham ben Moshe ben Maimon. Sefer ha-Maspiq lē-ovēde ha-Shem (Kitâb kifâyat al-âbidîn. The Arabic Original with an Introduction and an Annotated Hebrew Translation by Nissin Dana. Jerusalem, Bar Ilan University, 1989)*].

Una sección, al parecer, del *Kifâyat* es la que se ha publicado en la traducción hebrea anónima bajo el título de *Ma'amar 'al odot ha-děrašot* (Tratado de la interpretación del *midrás*). El opúsculo se halla en el manuscrito 1649 de la Bodleiana de Oxford (catálogo de Neubauer), copiado en Polonia en 1465) y fue editado en *Kérem Hémed* 2 (1836) 7-16 y luego por Abraham Lichtenberg (*Qóbets Těšubot ha-Rambam wě-Iggérotaw*. Leipzig 1869, II: 40-43; reimpresso por Gregg en 1969) y más recientemente por Ruben Margaliyot (*Rabbenu Abraham ben ha-Rambam. Milĥamot ha-Šem*. Jerusalem 1954; reimpresso en 1988, por la editorial Ha-Rav

18 Goitein, *Abraham* 147.

19 Goitein, *Abraham* 148. Las innovaciones introducidas por Abraham han sido recogidas y estudiadas por N. Wieder, «Islamic Influences on the Hebrew Cultus», en *Melilah*, Manchester, 1946, págs. 37-120.

20 Referido en las *responsa* como *al-maqâla al-šalawiyya* (*Responsa*, ed. Freimann, págs. 124, 126, 133).

Kook, págs. 81-98); otra traducción hebrea ha sido hecha por Abraham Ibn Megaš [en Alexander Harkavy, *Ḥadašim gam yěšanim* 10 (1896) 78ss] y otra más por Vidal ha-Serfatí (*Mi-draš Rabbá Imré yóšer*. Varsovia, 1874). Una traducción inglesa «Introduction to the Agada» la incluyó S.H. Glick en su edición de *En Jacob. Agada of the Babylonian Talmud by Rabbi Jacob Ibn Chabib*. New York, 1920, I: V-XVI. Pero ahora ya se puede consultar el original árabe publicado por E. Horowitz («Ma'amar 'al odot ha-děrašot hz"l lěRabbenu Abraham ben ha-Rambam», en *Joshua Finkel Jubilee Volume*. New York, 1974, 139-168). En la traducción hebrea, el traductor anónimo anotó: «hallé escrito por el Rab Abraham hijo del Rab Rabbenu Moisés, de bendita memoria, en (uno de) sus libros que compuso en lengua árabe, al que llamó *Kitāb al-Safiyāz*, estas palabras en las que hay mucho provecho».<sup>21</sup> El Tratado supone una interesante contribución a la dilucidación de los conceptos de *děraš*, *ma'āše* y *haggadā*, tanto en la literatura bíblica como talmúdica. De Aristóteles dice que aunque fuera el príncipe de los filósofos, por el hecho de que aportara pruebas verdaderas sobre la existencia de Dios, no se va admitir que todo lo que él enseña, como la eternidad del mundo, sea verdadero.

Nuestro conocimiento del *Kifāyat* es por fuerza imperfecto debido a su estado profundamente mutilado. Pero la práctica totalidad de los estudiosos reconoce en él el influjo del pietismo musulmán, singularmente el sufi.<sup>22</sup> Según Paul B. Fenton la *Kifāyat* es un comentario a la ética y halajá judías según el espíritu del pietismo».<sup>23</sup>

2. *Comentario de la Tora*. En la carta referida dirigida a un amigo o conocido suyo en el año 1232, a solo cinco años de distancia de su muerte, Abraham afirma haber comenzado a escribir en árabe el Comentario de la Tora y del que dice que ha hecho una parte del comentario del Génesis. El entendía que en uno o dos años podía terminar el comentario del Pentateuco y luego seguiría el comentario de los profetas y hagiógrafos. Pues bien parece que solo llegó a comentar el libro del Génesis y Éxodo, como es la opinión mayoritaria, aunque Freimann piensa que debió de comentar prácticamente todo el Pentateuco, ya que en una de sus *responsa* dice «tenemos un comentario amplio de este verso», haciendo referencia a la parte final de Deuteronomio (Dt 28, 9).<sup>24</sup> El comentario del Génesis y del Éxodo ha sido publicado en el original árabe y en traducción hebrea por Efraim Yehudá ben Sharga Wiesenberg (*Perush Abraham ben ha-Rambam z"l 'al Běrešit wě-Šemot*. London, 1959). El comentario es fundamentalmente literal, pero da cabida también a un especulación moderada. Cita al gaón Saadia, a su padre Maimónides (en tres casos cita enseñanzas orales suyas), a su abuelo Maimón, a Samuel ben Jófni gaón, a Jacob ben Eleazar de Toledo (su *Kitāb al-Kāmil*), a Samuel Ha-Naguid, Abraham Ibn Ezra, Yoná ibn Yanaj, Isaac ben Gayyat.<sup>25</sup> De sus propias obras, cita la *Kifāyat*.

3. *Responsa*. Abraham, por su elevadísimo cargo, tuvo que responder a muchísimas preguntas que le formulaban en todos los órdenes y campos, tanto teóricos (interpretación de pasajes bíblicos o talmúdicos, maimonidianos), como prácticos de la vida de cada día, en el ámbito litúrgico, judicial, social, comunales o particulares, polémicas en defensa de los escritos de su padre... La respuestas están escritas en árabe, en un estilo conciso y escueto. A veces se

21 Habrá que entender que el *Kitāb al-Safiyāz* es el *Kitāb al-Kifāyat*. Lamentablemente no he tenido acceso a la edición de Horowitz donde, posiblemente, se podría solucionar esta dificultad.

22 Véase S.D. Goitein, «New Documents from the Cairo Geniza», en *Homenaje a Millás-Valllicrosa*. Barcelona, 1954, I: 707ss.; Gerson D. Cohen, «The Soteriology of R. Abraham Maimuni», en *PAAJR* 25 (1967) 75-98; 26 (1968) 33-56.

23 Fenton, *The Literary* 101.

24 Efraim Yehudá ben Sharga Wiesenberg, *Perush Abraham ben ha-Rambam z"l 'al Běrešit wě-Šemot*. London, 1959. 24.

25 Paul B. Fenton lo considera como el último de los exégetas de la escuela andalusí con la excepción del menos original Tanhum Yerushalmi (*The Literary*, 98); véase Id., «The Post-Maimonidean Schools of Exegesis in the East: Abraham Maimonides, the Pietists, Tanhum Yerushalmi and the Yemenite School», en Magne Saebó (ed.), *Hebrew Bible / Old Testament, the History of its Interpretation*. Göttingen, 2000, I:433-455.

resuelven en seis o siete líneas. El inquiriente formulaba su consulta y dejaba un suficiente espacio en blanco para la respuesta del Naguid. El Naguid escribía la decisión con su propia mano en el espacio en blanco. El folio pasaba a los archivos donde el escriba copiaba la respuesta y la enviaba al consultante. Esto permitía que llegado el momento un escriba hiciera la recopilación de todas las respuestas de una autoridad rabínica, como ocurrió con las *Responsa* de Abraham Maimónides (cuyo manuscrito está actualmente en Copenhague). Los hallazgos de la *gueniza* cairota demuestran que el escriba hizo un trabajo fiel en la recopilación de los textos. La colección de respuestas (del manuscrito de Copenhague) fue publicada por Aron Freimann - S.D. Goiten (*Responsa*. Jerusalem, 1937). En la *gueniza* cairota se han encontrado además nuevas *responsa* de Abraham Maimónides y otros documentos con él relacionados.<sup>26</sup>

4. Dentro del campo de la polémica en defensa de los escritos de su padre, Abraham escribió el *Sefer Ma'áše Nissim* donde responde a las trece críticas hechas por Daniel ha-Babli (1213) contra el Libro de los Preceptos de Maimónides [la obra fue publicada por Ber Goldberg (*Sefer Ma'áše Nissim, hen hinne šē'elot rabbenu Dani'el ha-Babli 'al Sefer ha-Mišwot šel ha-Rambam u-těšubot rabbenu Abraham běno rabbenu Moše Maimon 'al ha-šē'elot*. Paris, 1867)] y el *Birkat Abraham* (publicado también por Ber Goldberg en Lyck, 1859) donde da respuesta a las críticas del mismo Daniel ha-Babli (Ibn Mashita) contra el *Mishné Torá*.

5. *Milḥamot ha-Šem* («Las batallas de Dios») es el opúsculo que escribe Abraham en 1235 en defensa de los escritos de su padre, concretamente de *La Guía de perplejos* y del *Libro del Conocimiento* (libro segundo del código *Mishné Torá*). El opúsculo lo dirige a las comunidades judías de Provenza y de España («las comunidades del exilio de Jerusalén que están en España») con motivo del conflicto entre los sabios de Lunel y de Montpellier sobre *La Guía de perplejos* y los cuatro primeros capítulos del *Libro del Conocimiento*. El enconamiento de los opositores llegó hasta el punto de quemar en la plaza pública las referidas obras de Maimónides como heréticas. Abraham señala que en esa empresa los antimaimonistas tuvieron el apoyo de las autoridades civiles cristianas («hubo soborno a las autoridades del país»; «ciertamente les ayudaron los cristianos porque su fe no es muy lejana de la de ellos».)<sup>27</sup> A El Cairo habían llegado noticias confusas sobre la acalorada controversia ya en el año 1231/1232 entre los maimonistas y los antimaimonistas con disputas intermitentes «hasta que vino un insolente, un difamador, un mentiroso, que calumnió los libros de mi señor padre .. A este impío (probablemente R. Salomón ben Abraham de Montpellier) no le bastó con trasladar confusamente los hechos sino que los trastocó». Los hechos a los que se refiere los relata Abraham. Un discípulo de Rabbenu Samuel, jefe de la academia babilónica, un tal Daniel, vino de Babilonia a Damasco, y allí compuso una obra de críticas y dudas sobre el *Libro de los preceptos* de Maimónides, que envió a Abraham y éste luego contestó y refutó (véase apartado anterior). Pero aparte de esto, Daniel escribió una serie de cartas irrespetuosas contra Maimónides. Por esto, el discípulo al que Maimónides había dedicado *La Guía de perplejos*, R. Yosef ben Judá bar Shimón, que dirigía una academia talmúdica en Alepo,<sup>28</sup> escribe una carta a Abraham —y le envía un mensajero con las cartas injuriosas de Daniel el Babilónico— pidiéndole él, junto con otros, que imponga la excomunión contra Daniel, aunque Abraham se negó a hacerlo «por el

26 M.A. Friedman, «Responsa of R. Abraham Maimonides from the Cairo Geniza. A Preliminary Review», *AAJR* 56 (1990) 29-49.

27 «Por la mucha envidia de estos insensatos y de su orgullo han reforzado su mentira con el poder de los cristianos, hasta el punto de que han quemado los libros susodichos» (Carta a R. Salomón ben Asher).

28 Importante noticia la que da Abraham: «Luego... me llegaron una carta y un mensajero del discípulo venerable, gran sabio, discípulo de mi señor padre —de bendita memoria—, R. Yosef bar Judá bar Shimón, que regía una academia en Alepo después del fallecimiento de mi señor padre. Éste es aquel a quien mi señor padre dedicó la Guía de perplejos. Era un rabino respetable en toda la tierra de Oriente por el conocimiento de la Tora y de las demás ciencias. Vino a mí el mensajero trayendo consigo los escritos que el dicho Daniel compuso sobre el comentario del Qohélet. De sus palabras se traslucía que criticaba a mi señor padre y a los antiguos gaones».

honor de su padre». Pero aquellas cartas llegaron a manos del exilarca que excomulgó al dicho Daniel. Sobre el conflicto en la Provenza, en la ciudad de Montpellier, les habían llegado noticias a través de las notas «periodistas» del tiempo que se difundían mediante notas que los escribas pasaban a escrito, hasta que en el año 1235 llegó a Acre R. Isaac ben R. Shem Tob, con una carta, firmada por hombres notables, donde refería detalladamente los hechos, desde el comienzo hasta el final y relataba cómo se había quemado los libros. La virulencia de la contienda puede coligirse por el simple hecho de que Abraham rechaza la idea de dar a conocer los nombres de los firmantes de la carta para evitarles posibles represalias del grupo opositor. En la carta venía también el *jérem*, la excomunió, que los sabios de Lunel habían impuesto contra las comunidades vecinas del entorno, que, a su vez, también habían declarado el *jérem* contra sus oponentes. Abraham contrasta esta actitud virulenta con la buena acogida que los propios rabinos franceses dieron a los escritos de su padre cuando éste todavía vivía, concretamente R. Yosef y su hermano R. Meír,<sup>29</sup> al igual que una delegación de rabinos franceses que visitó a Maimónides en Egipto y, por supuesto, R. Samuel Ibn Tibbón.<sup>30</sup>

En el opúsculo Abraham defiende las concepciones de su padre sobre la espiritualidad de Dios y sobre la vida futura. Dios -dice- no es cuerpo, es inmutable; no tiene figura, no ocupa lugar, es inalcanzable por los sentidos. De modo que todas las expresiones bíblicas de carácter antropomórfico, como que Dios está sentado en un trono,<sup>31</sup> cabalga..., tienen sentido metafórico, tal como lo demanda la razón que fue dada al hombre antes que la Tora.<sup>32</sup> Atribuir a Dios cualquier tipo de corporeidad es idolatría. El texto de Isaías (25, 9) que representa a los justos en un corro de danza mientras señalan a Dios con el dedo (*hinné-ecce*) se ha de entender metafóricamente porque Dios en ningún modo es corporal como para poder señalarlo con el dedo.

En la vida futura no habrá ni comida ni bebida; allí sólo tendrá vigencia el intelecto, que es el grado supremo que alcanza el hombre en este mundo.<sup>33</sup> La referencia al convite que Dios dará a los justos en la vida futura haciéndoles partícipes de las carnes de Leviatán es totalmente simbólica. Leviatán, al que se compara con una serpiente escurridiza (Is 27, 1), es símbolo de la pasión, de la inclinación mala. La acción de comer el Leviatán<sup>34</sup> simboliza su consumición,<sup>35</sup>

29 Los dos hermanos se alegraron con la aparición de *La Guía*, aunque consideraron que su lectura no era recomendable para los alumnos con insuficiente preparación.

30 Una importante noticia que suministra Abraham en este opúsculo es que R. Judá al-Harizi tradujo *La Guía de perplejos* del árabe al hebreo durante su estancia en Jerusalén.

31 En plan de humor, Abraham les pregunta a los tradicionalistas que se imaginaban a Dios sentado en un trono, un trono que fue criado antes del mundo, cómo estaba Dios antes de la creación de aquel trono. ¿Quizás pendiente del aire? ;Pero el aire también es creado! Abraham tiene que hacer mención de estas insensateces para rebatir aquellas concepciones erradas.

32 Es importante la referencia que hace Abraham a la razón, donde se evidencia que sigue la línea de racionalidad de su padre. La razón, dice, fue dada al hombre en el período creacional (en los seis días de la creación), mientras que la Tora fue dada 2448 años después. Por eso la razón es instrumento que el hombre ha de utilizar para la propia interpretación de la Tora.. Sólo con la razón el hombre queda obligado a la Tora. El que crece y carece de razón, no tiene Tora. El hombre de razón se esfuerza por entender los secretos de la Tora. Sin embargo, los simples, por falta de entendimiento, piensan que quien se ocupa del estudio de la sabiduría es hereje y niega la Tora y quien estudia la filosofía contradice la Tora. En realidad, el problema de estos simples es que hablan de libros (*La Guía* y el *Libro del Conocimiento*) que no han sido escritos para ellos. El propio Maimónides afirma al comienzo de *La Guía* que no escribe para el vulgo, sino para el sabio.

33 «Sobre el mundo futuro dijo mi señor padre que no hay en él ni comida ni bebida, sino sólo conocimiento e intelecto, el máximo grado que alcanzan en verdad en plenitud los sabios de la Tora en este mundo».

34 Para Abraham, Leviatán es un pescado puro, ya que tiene escamas y aletas. Se le compara con la serpiente —que es animal impuro— debido que es símbolo de la mala inclinación. Al hacer esta observación Abraham tenía en cuenta, probablemente, el hecho de que los polemistas cristianos aportaban la referencia a la comida de Leviatán —pescado impuro— en el mundo futuro como prueba de que en el período mesiánico habían sido suprimidas los preceptos dietéticos.

35 Abraham relaciona las dos raíces 'akal (comer) -'akilá (comida) y kalá (destruir) -kilayon (destrucción). El cuchillo se llama *ma'ákélet* porque «destruye» todo lo que corta.

su acabamiento, es decir, la desaparición de las pasiones corporales; el entendimiento estará siempre activo, unido al Intelecto Agente, y ascenderá a la escala de la profecía. Las referencias al vino del mundo futuro se entienden también simbólicamente. En el período mesiánico sí habrá comida y bebida, ya que «Entre este mundo y los días del Mesías no hay ninguna diferencia sino sólo el sometimiento (de los pueblos) al reino (de Israel)».

Paraíso e infierno. Sobre el infierno no hay una tradición segura. Si hubiera tradición segura, no discutirían sobre él. Sobre el paraíso del mundo futuro hay una tradición segura: que no se corresponde con el paraíso donde habitó Adam, sino que es un lugar que ojo humano nunca vió.

La obra ha sido editada en diversas ocasiones, la más reciente por R. Margaliyot, *Rabbe-nu Abraham ben Maimon. Milhamot ha-Shem*. Jerusalem, Mossad ha-Rav Kook, 1953.

Sobre la disputa en torno a la prohibición de los libros de maimónides (*La Guía* y el *Libro del Conocimiento*) es ilustrativa la carta que Abraham escribió al rabino francés que se había distinguido en defensa de los escritos de Maimónides, R. Salmón bar Asher:<sup>36</sup>

Carta de Abraham Maimónides a Salomón ben Asher  
«He aquí que Dios es mi salvación» (Is 12, 2)

Al tesoro de inteligencia y conocimiento, manantial de sabiduría, fuente de pensamiento, «hombre valeroso, de múltiples proezas» (1 Crón 11, 22), de hermosas acciones, que permanece en la brecha para defender la herencia, para curar las enfermedades, para apartar los tropiezos, el venerable en grandeza, santidad y prestigio, nuestro señor y nuestro maestro Salomón, el distinguido honorable, poderoso, el príncipe y líder, hábil y experto, bueno con Dios y con los hombres, —que vea su descendencia, que alargue sus días, que la bendición more en medio del país, que destruya por completo a sus enemigos— hijo de nuestro señor y maestro Asher, el sabio venerable, apreciado, el inteligente, de parte de uno que le saluda, venera su lugar y reconoce su piedad, Abraham, hijo de R. Moisés, la memoria del justo sea bendita.

Te envió con rapidez mi saludo para comunicar a tu Reverencia, hermano querido, mi noble señor, el rumor que ha llegado hasta nosotros sobre un hecho que han protagonizado unos hombres de fe desviada, de la ciudad de Montpellier, hombres que al mal llaman bien y al bien mal, que hacen de las tinieblas luz y de la luz tinieblas, que han sido seducidos por su vacuidad, que se han aferrado a su ignorancia, «donde ellos toman parte refuerzan la falsedad» (Git 28b), «pequeñas zorras que destrozan la viña» (Cant 2, 15), que ponen en discusión la fe judía, las palabras de los grandes gaones y de los excelentes sabios, que odian a los amantes de la verdad; algunos de ellos proclaman la unidad de Dios en verdad, (pero) que la interpretan desde su ignorancia y desde la impureza de su fe desviada, porque con la inteligencia de su conocimiento (menguado) pretenden conocer el libro *La Guía de perplejos* y el *Libro del conocimiento*. Por la mucha envidia de estos insensatos y de su orgullo han reforzado su mentira con el poder de los cristianos, hasta el punto de que han quemado los libros susodichos. No hay que sorprenderse de esto, porque por los pecados de Israel Apóstomos quemó la Tora (Taan 4.6).

No conocíamos los hechos con toda claridad, cómo ocurrieron, hasta que llegó a Acre este año el venerable sabio, el médico R. Isaac hijo de R. Shem Tob —sea su recuerdo como un buen vino. Éste nos entregó un escrito que relata claramente el suceso, firmado por hombres venerables, personas inteligentes y de entendimiento. Sus palabras testifican de ellos que son sabios ilustrados, hombres de temor y de fe recta —que Dios les recompense, venga en su ayuda y se haga cargo de su venganza—. No se han de mencionar sus nombres, no sea que por ello les sobrevenga daño o puedan verse en peligro —¡que Dios, bendito sea, les recuerde ante él con recordación favorable lo mismo que son recordados ante nosotros.

36 Véase Henri Gross, *Gallia Judaica*. París, 1897, 99.

Con aquel escrito venía un cuadernillo con las palabras de los imbéciles, ciegos de mente, pecadores. El mensajero informó de tu Reverencia, de que te habías implicado mucho en el asunto —que Dios pague tu acción—. Yo he redactado varias *responsa* sobre los dichos (de aquellos), no sea que se hagan sabios a sus ojos o que seduzcan a otros con sus vacuidades. Las he entregado con este escrito para tu Reverencia para llevarlo a los hombres que gimen y se lamentan por la quema de los libros —¡que sean quemados los que provocaron su quema, que su fuego no se extinga y sean abominables a toda carne!» (Is 66,24) y para que sea copiado a todos los interesados en el asunto. ¡La verdad se mantiene, pero la falsedad no se mantiene! (Shab 104a). «Se seca el heno, se marchita la flor, mas la palabra de Dios permanece por siempre» (Is 40, 8). ¡Que aumente y se acrecienta tu bienestar y el bienestar de todos los justos de Israel y de los sabios y hombres rectos que hay entre ellos!

Escribió Abraham, hijo de R. Moisés -¡la memoria del justo sea bendita!

6. *Obra médica*. No se conoce ninguna obra médica de Abraham, pero sí hay constancia de una receta que a él se le atribuye (Ms de París Heb 1173, 3, del siglo XIV).

7. *Otras obras*. No se ha encontrado hasta el momento ningún ejemplar ni del comentario del Talmud ni del *Mishné Torá* que, en la carta de 1232, dice haber ya comenzado. Por otra parte, las dos obras que le atribuye Yosef Sambari el *Kitāb al-Ḥawḍ* y el *Tāğ al-'arifin* no parecen auténticas obras suyas.<sup>37</sup> Cuando *La Guía* fue condenada por los rabinos franceses, Abraham compuso un poema "Gira la esfera" que se halla en el Ms. de la Biblioteca Nacional de París Heb 827,7, fol. 98v.<sup>38</sup>

## LA VALORACIÓN DE ABRAHAM

La valoración que hacen de Abraham los historiógrafos es muy positiva. Judá ben Salomón al-Ḥarizi, contemporáneo suyo, dice de él: «Los habitantes de la segunda ciudad tienen entre ellos a un varón que es el sello perfecto del honor. En él está el bedelio y la piedra de ónice. Tal es el sabio R. Abraham, hijo de nuestro maestro Moisés ben Maimón. Es joven en años, pero grande en sus cosas; joven en edad hace aparecer a los sabios necios».<sup>39</sup> El mismo al-Ḥarizi dice en la misma obra: «Estos versos los compuse en honor de R. Abraham Maimón, de bendita memoria. Los escribí en Jerusalén y los envié a El Cairo:

Si la gloria es señor de todo señor,  
Es en verdad esclava de Abraham.  
Desde el día en que su gloria se me ocultó,  
Camino, paseo, por ella turbado.  
Mis pensamientos por él suspiran cuando paso  
por la tierra de peregrinaje y conmigo pasan sus deseos»<sup>40</sup>

Abraham Zacuto (ca. 1452-1515) escribía de él: «El piadoso, el humilde, el bienaventurado en todos los aspectos, R. Abraham, hijo del Rambam, escribió con corazón íntegro y con gran humildad a los sabios de Francia que tuvieran condescendencia con el honor de su padre».<sup>41</sup>

37 Véase Paul B. Fenton, «Some Judaeo-Arabie Fragments by Rabbi Abraham he-Ḥasid», *Journal Semitic Studies* 26 (1981) 57.

38 H. Zotenberg, *Catalogues des manuscrits hébreux et samaritain de la Bibliothèque Impériale*. Paris, 1866.

39 *Las asambleas de los sabios (Taḥkēmoni)*. Edición preparada por Carlos del Valle. Murcia, 1988, 46:9.

40 *Ibidem* 56:15.

41 *Yūḥasin 220<sup>a</sup>* (ed. Z. Filipowski. London, 1957).

Como ya he indicado, el *opus magnum* de Abraham fue su voluminosa *Kifâya* que nos ha llegado sólo en una parte muy exigua y con ausencia de partes relevantes determinantes para la caracterización de su obra. Pero con los elementos existentes se puede caracterizar la obra de Abraham como racionalista, siguiendo la tendencia de su padre, pero con un sesgo pietista, bajo el influjo del sufismo. Según Gerson D. Cohen<sup>42</sup> el objetivo que se proponía Abraham era el de conferir una respetabilidad intelectual a los planteamientos pietistas que él intentaba propagar. Ya he dicho que sus objetivos apenas los logró muy menguadamente por la fuerte oposición de muchos de sus contemporáneos.

Es importante la noticia que da Yosef Sambari que en su tiempo, por su buen hacer, muchos caraítas se hicieron rabanitas y se emparentaron con los rabanitas: «En su tiempo muchos caraítas se hicieron rabanitas por su medio y aceptaron los dichos de la colegialidad (*hãberut*). Se emparentaron con ellos hombres de abolengo, honrados, sacerdotes, levitas, judíos comunes».<sup>43</sup>

Para el conocimiento de Maimónides es importante el estudio de la obra literaria de Abraham, tanto para determinar el influjo del pensamiento del padre, como por su defensa de las obras impugnadas del Rambam (*La Guía de perplejos*, el *Libro del conocimiento*, el *Mishné Torá* y el *Libro de los Preceptos*).

Carlos del Valle  
Instituto de Filología. CSIC  
Duque de Medinacelli, 6  
28014-Madrid

---

42 «The Soteriology of R. Abraham Maimuni», *Proceedings American Academy for Jewish Research* 25 (1967) 75-98; 26 (1968) 33-56.

43 *Yosef Sambari, Séfer Dibre Yosef*. Ed. Simón Stober. Jerusalem, Ben Zvi Institute, 1994, 222-223. Resulta sorprendente que los investigadores de Abraham Maimuni y de su entorno no destaquen y no profundicen en esta importante noticia de Yosef Sambari.